



Narrativas y emociones: El intercambio de conocimiento como emoción secundaria

Simone Belli¹; Fernando Broncano²; Cristian López Raventós³

Recibido: 12 de marzo de 2018 / Aceptado: 30 de septiembre de 2019

Abstract. Nuestro objetivo es examinar por qué la confianza puede ser considerada como una emoción secundaria y cómo ésta se aborda de diferente manera en un contexto estético u ordinario, lo cual proporciona otro modo de investigar las emociones secundarias. Nuestra tesis se desarrolla en tres secciones y una conclusión. En la primera sección, hemos desarrollado ejemplos y hecho observaciones a modo de análisis para probar por qué las narrativas son importantes para nuestras emociones secundarias. En la segunda sección, hemos examinado por qué la confianza puede ser considerada como una emoción secundaria así como establecer un criterio para identificarla como tal. En la tercera sección, presentamos una de las funciones de la confianza, el intercambio de conocimiento entre agentes, cuando se comparte conocimiento en un proceso epistémico con otros. Hemos comprobado que la construcción de la relación entre sujetos y objetos se produce mayoritariamente gracias a la confianza. Una emoción secundaria que representa lazos afectivos entre sujetos para acceder a una emoción primaria.

Palabras clave: confianza; emoción secundaria; testimonio; institución; narrativa.

[en] Narratives and emotions: The exchange of knowledge as secondary emotion

Abstract. Our aim is to examine why trust can be considered a second-order emotion and how trust plays out differently in aesthetic and ordinary contexts can provide another mode for investigating second-order emotions. Our thesis is developed in three sections and a conclusion. In the first section, we have illustrated remarks and example analysis to show why narratives are important for our emotions. In the second section, we have examined how trust can be considered a second-order emotion and established criteria for identifying it as a second-order emotion. In the third section, we have presented one of the aims of trust, i.e. sharing knowledge between agents, when a testimony shares knowledge in an epistemic trust process with others. We have shown relationship construction between subjects and objects thanks to the trust, a second-order emotion that represents emotional ties between subjects to achieve a first-order emotion.

Keywords: trust; second-order emotion; testimony; institution; narrative.

¹ Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Universidad Complutense de Madrid
sbelli@ucm.es

² Universidad Carlos III de Madrid
fernando.broncano@uc3m.es

³ Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia
Universidad Nacional Autónoma de México
clopezr@enesmorelia.unam.mx

Sumario: 1. Las narrativas de nuestras emociones; 2. Las emociones secundarias y la confianza; 3. La confianza epistemológica como una forma de compartir comprensión; 4. Observación final; 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Belli, S.; Broncano, F.; López Raventós, C. (2020): “Narrativas y emociones: El intercambio de conocimiento como emoción secundaria”, en *Revista de Filosofía* 45 (1), 179-194.

Nuestra pregunta de investigación principal es: ¿Por qué consideramos a la confianza como una emoción secundaria? Nuestra tesis será desarrollada en tres secciones y una conclusión. En la primera sección desarrollaremos ejemplos y haremos observaciones para probar por qué las narrativas son importantes para nuestras emociones. La investigación en torno a las emociones depende ampliamente de la relación entre el lenguaje y la interacción social⁴. Cuando sentimos celos, no utilizamos la expresión *celos* para referirnos a ello, sino una expresión que incluye ciertos tipos de ansiedad y la utilización de ciertas palabras para describir la situación entera. Stets⁵ defiende que diferentes aproximaciones al estudio de las emociones⁶ no alcanzan a capturar el amplio espectro de emociones que los individuos experimentan, tales como depresión, amor, odio, celos o envidia. Por lo tanto, necesitamos entender cómo estas emociones específicas emergen en las narrativas. Haremos uso de la obra de Goldie⁷ para ilustrar cómo funcionan estas narrativas.

Posteriormente, en la segunda sección, examinaremos por qué la confianza puede ser considerada como una emoción secundaria⁸, así como establecer un criterio para identificarla como tal. Identificamos ejemplos de confianza apoyada en un orden emocional secundario. La confianza puede ser abordada de diferente manera en un contexto estético u ordinario, lo cual proporciona otro modo de investigar las emociones secundarias. La confianza interfiere con otros fenómenos tales como el conflicto, las relaciones, la educación, la argumentación, el actuar moral, la especulación económica, etcétera. Ilustraremos el papel que las emociones secundarias desempeñan en la investigación en torno a las emociones en cinco puntos:

- 1) Las emociones secundarias que dan paso a emociones primarias;
- 2) Las emociones secundarias que esconden emociones primarias;
- 3) Las emociones secundarias que hacen visible algo invisible, como una actividad regulativa;
- 4) Las emociones secundarias que estructuran emociones individuales;
- 5) Las emociones secundarias que son una herramienta en la regulación emocional en virtud de su función en el auto-análisis.

En la tercer sección, presentamos una de las funciones de la confianza, por ejemplo el intercambio de conocimiento entre agentes⁹. Mostraremos la relación entre sujetos y objetos, donde la confianza es una emoción secundaria que representa lazos emocionales entre los sujetos con el fin de alcanzar otras emociones. Los objetos no son “cosas”, sino situaciones, en las cuales las emociones son construcciones perceptuales de estas situaciones complejas¹⁰.

⁴ Greenwood (2012); Harré (2009).

⁵ Stets (2010).

⁶ Lawler; Thye; Yoon (2009). Stets; Burke (2005). Scheff (1990)..

⁷ Goldie (2012)..

⁸ Jäger; Bartsch (2006). Simmel (1992). Cantó-Milà (2012).

⁹ Broncano (2008). Faulkner (2000).

¹⁰ Roberts (2013).

1. Las narrativas de nuestras emociones

Las emociones suelen aparecer como estructuras complejas que incluyen más de una emoción simultáneamente¹¹. Benski¹² propone adoptar el concepto *constelaciones de emociones* para enfrentarse a la compleja naturaleza de las dimensiones de lo emocional, donde las situaciones dan paso a experiencias emocionales en las cuales la identificación con una sola emoción no es suficiente. Estas constelaciones están compuestas por emociones similares funcionando en dirección similar.

Para estudiar este complejo panorama, el lenguaje nos ayuda para descubrir nuestras emociones, localizadas en textos, y que tienen estructuras narrativas, las cuales mostraremos en esta sección. En estas narrativas, las emociones pueden tomar cualquier cantidad de direcciones¹³, yendo de positivo a negativo, y de negativo a positivo nuevamente. Debemos explicar y predecir la secuencia particular y el tipo de emociones que devienen de los encuentros y las narrativas subsecuentes. Williamson¹⁴ habla de ‘cadenas de emociones’, pues están secuenciadas en nuestros discursos. Los constructos narrativos que se forman a través de la historia de las sociedades sacan a la luz ciertos aspectos de la sociedad en nuestras vidas. Las narrativas son instrumentos para la comprensión de estas emociones, desempeñando dos funciones: describir la situación; y justificar lo que aprendemos y lo que ocurre en nuestras vidas. Hutto¹⁵ afirma que las narrativas dan sentido *a las* acciones intencionales en nuestras vidas. Desde que somos niños y a lo largo de nuestras vidas las narrativas nos permiten aprender sobre nuestras emociones. El concepto utilizado por De Sousa¹⁶ de los escenarios paradigmáticos, entendido como experiencias que moldean el aprendizaje propio de las emociones, puede ser de utilidad para comprender lo anterior. Los escenarios paradigmáticos implican los objetos característicos de una emoción específica y la respuesta a una situación específica, determinada por una mezcla de factores biológicos y culturales.

Siguiendo las ideas de Rom Harré¹⁷, el sujeto gramatical de la mayor parte de las palabras utilizadas para describir emociones es la persona, ya que puede estar enojado, feliz, enorgullecido, humillado, alegre, etcétera. No existe tal cosa como la vergüenza, pero sí muchas personas avergonzadas. Por lo tanto, las narrativas de las personas están constituidas por una gramática de las emociones para su descripción. En la gramática de las emociones las personas hacen uso de conceptos como ‘amor’, ‘celos’, confianza, y así sucesivamente. Este tipo de gramática es distinto en cada contexto e incluye reglas semánticas y sintácticas, así como argumentos. Gracias a la labor de filósofos, semiólogos y psicólogos tenemos conceptos que permiten explicar los procesos y construcciones emocionales, es decir, las narrativas. Éstas nos permiten entender la diferencia entre frases tales como ‘estar enojado’, ‘estar celoso’ y ‘estar avergonzado’. El lenguaje es una herramienta de la vida emocional que permite modificar y solidificar la actividad emocional¹⁸; es también una herramienta creativa para solucionar dificultades emocionales en nuestras vidas.

¹¹ Yang (2000). Flam (2005). Barbalet (1998). Collins (1990). Scheff (2009). Benski (2005).

¹² Benski (2011).

¹³ Stets (2010).

¹⁴ Williamson (2011).

¹⁵ Hutto (2008).

¹⁶ De Sousa (1987).

¹⁷ Harré (2009).

¹⁸ Mendonça (2008).

Otro factor clave para entender por qué las narrativas son importantes para nuestras emociones son los patrones temporales. De acuerdo con Goldie¹⁹, las personas no sienten la misma emoción a lo largo del tiempo, porque el tiempo cambia, el contexto también, observando a las emociones a través de una perspectiva externa de lo ocurrido. Goldie²⁰ introduce el posicionamiento interno/externo, el cual podemos observar en esta narrativa:

La semana pasada, esa persona me dijo cosas importantes y amistosas, confío en él y él sabe que puede confiar en mí. Hoy, al recordar ese evento descubro que lo amo y que no solo confío en él.

En el posicionamiento externo de la narrativa del sujeto (hoy con relación a un evento ocurrido la semana pasada), él/ella descubre una emoción interna, el amor. Una especie de distancia emocional o retrospectiva emocional que él/ella no tenía en ese momento (la semana pasada), o causado probablemente por la circunstancia de confianza. El posicionamiento interno/externo es la acción de repensar el pasado para cambiar el presente. Generalmente pasamos por este proceso en las narrativas de las emociones: algo sucede en el pasado, pero al re-elaborarlo en el presente adquiere un significado diferente. La confianza es revelada como una emoción secundaria y el amor como una emoción primaria en la narrativa anterior, pero, ¿cuál es la diferencia entre las emociones primarias y secundarias?

Para entender esta diferencia necesitamos introducir la noción de formas de sociación [*sociation forms*] (objetos de análisis observables en el tiempo y el espacio) interiorizados por los sujetos en su proceso de socialización. Estas formas nos permiten comunicarnos, entendernos y entender nuestra sociedad, como lo clarifica Natàlia Cantó-Milà²¹. No obstante, muchas de estas no aparecen como entidades autónomas en nuestras relaciones y vida diaria, ya que son abstracciones analíticas para alcanzar lo estrictamente social dentro de las relaciones sociales²². Debido a esto, Simmel²³ introduce el concepto de formas secundarias. Para él, la gratitud y la lealtad son formas secundarias, pues son formas de formas: “instrumentos de relaciones ya existentes y que continúan aún”, relacionado con las formas primarias y a los “contenidos materiales y motivos de la vida social”²⁴. Cantó-Milà subraya que la “naturaleza especial de estas formas secundarias es expresada en la medida en que ayuda a vincular formas primarias de sociación con la duración/durabilidad de la sociedad”²⁵.

Esta condición de durabilidad también es observable en la obra de Goldie: “En el proceso de duelo, a menudo volteamos al pasado, pensamos en el tiempo compartido con el ser amado sabiendo ahora lo que no sabíamos entonces, que la persona amada está ahora muerta”²⁶. En este ejemplo, el sufrimiento es una emoción primaria al momento de describir las emociones propias en una narrativa, mientras que el amor

¹⁹ Goldie (2012).

²⁰ Ibid.

²¹ Cantó-Milà (2012).

²² Ibid.

²³ Simmel (1992).

²⁴ Wolff (1964), 379.

²⁵ Cantó-Milà (2012), 12.

²⁶ Goldie (2012), 65.

pasa a ser una emoción secundaria. El amor es la base de esta nueva emoción, el sufrimiento, mientras que en los ejemplos previos la confianza es la base de la nueva emoción, el amor.

Siempre se trata de una emoción sobre un proceso emocional. En el primer ejemplo el amor es la emoción de primer orden, pero en el ejemplo de Goldie el amor es una emoción secundaria. Las emociones secundarias, como veremos más adelante, asumen diferentes roles dependiendo de la situación y los patrones.

Los patrones temporales son esenciales para descubrir emociones primarias y secundarias en las narrativas. Para Velleman²⁷, las emociones son algo temporal que se desdobra de forma diferente a lo largo del tiempo, pero se desenvuelven de acuerdo a ciertos patrones temporales relacionados con las circunstancias, reacciones fisiológicas y cambios biológicos: una forma de episodios estructurados. Para Harris²⁸, estos episodios marcan un paso importante en el desarrollo emocional. Estas narrativas funcionan de manera causal, donde no aparecen como sucesos aislados, sino algo aconteciendo después de otra cosa, donde todo está interconectado; están en circulación y no importa cuál emoción aparezca primero, pues no es posible separarlas. Al mirar al pasado, construyendo una narrativa, hay acciones que nos permiten reconocer emociones principales y secundarias al “ponerlas en palabras”. Una narrativa tiene por lo tanto dos funciones: describir nuestro mundo y justificar y dar sentido de nuestras experiencias.

Cantó-Milà²⁹ también señala que las formas secundarias dan forma a los recuerdos, marcando y reinterpretando lo que es ‘memorable’ de experiencias pasadas, vinculándonos con acciones y emociones futuras. Gracias a estas formas secundarias podemos analizar la complejidad de las emociones, encontrándolas en los “hechos”³⁰. Estos hechos son “episodios estructurados” y se componen de elementos de la experiencia emocional: el pensamiento, las sensaciones, el cambio, las expresiones, etcétera³¹. Gracias a estos hechos, o episodios, podemos argumentar qué emociones hemos experimentado en una circunstancia particular y conferir una extensión temporal a vínculos sociales momentáneos.

2. Las emociones secundarias y la confianza

Para Simmel³², la fidelidad y la gratitud son emociones secundarias ya que representan un terreno firme para las relaciones sociales, convirtiéndose en la memoria de otras emociones como la sorpresa, la alegría, el asombro, etc., vinculando fuertemente a las personas en sus sociedades: “si soy fiel y agradecido con una persona, a una nación imaginada, a una institución, un recuerdo, no sentiría normalmente, al mismo tiempo, como si no tuviera un lugar en la relación ni tampoco ningún rol que jugar en su futuro”³³.

²⁷ Velleman (2001).

²⁸ Harris (1989).

²⁹ Cantó-Milà (2012).

³⁰ McIsaac; Eich (2004).

³¹ Goldie (2012).

³² Cantó-Milà (2012).

³³ Cantó-Milà (2012), 14.

Emociones secundarias tales como la gratitud y la fidelidad, o la confianza, pertenecen a los procesos de sociación básicos que hemos aprendido e incorporado a lo largo de las experiencias humanas. La durabilidad es un aspecto necesario en nuestras narrativas, y es importante para comprender la naturaleza de éstas. De acuerdo con Roberts, “una relación personal es la disposición de ambos partidos de pensar, actuar, y sentir en formas características de la relación (buena o mala)”³⁴. Uno puede ganar o perder la confianza en otra persona, modificando el proceso emocional entero, y deformarlo.

Las prácticas de las emociones secundarias tienen un papel importante en la gestión de las emociones, considerando que la regulación de las emociones no es la conclusión de un proceso, sino una fase de un ciclo continuo de actividad³⁵. Es un proceso interno empleado en el proceso de regulación de las emociones, lo cual ayuda en su modulación³⁶. Las prácticas de las emociones secundarias representan una herramienta³⁷, “un instrumento de libertad más que una herramienta de auto-opresión”³⁸, donde dejamos de pensar en nuestras emociones como inevitables y empezamos a verlas abiertas para su modificación. Una persona puede ‘regular’ los celos o el enojo con su pareja, construir confianza, promover acciones gratificantes, compartir conocimiento e información, etc. La confianza puede generar una constelación de emociones, desde el enojo al amor, de los celos al resentimiento en una relación personal.

Para Bartlett³⁹, las emociones pueden ser reguladas en una regulación social implícita y a través de procesos de auto-monitoreo, de forma explícita. Dichas emociones sólo pueden ser reguladas de forma interaccional, por lo que requieren de la cooperación entre los individuos de una relación de confianza. En la regulación de los celos, una persona puede experimentar confianza hacia su pareja o sociedad. La regulación de los celos de la persona lo conducen a otras emociones, como el amor o el enojo, compuestas por otras emociones secundarias como la sinceridad, la simpatía o la culpa.

Evidentemente necesitamos diferenciar la pérdida de la confianza de una ruptura en la situación de confianza. En el primer caso, el nivel de confianza en alguien ha decaído, el cual es posible recuperar, probablemente a través de un proceso duro y largo, pero puede ser recuperado: Mi amigo ha violado el acuerdo de nuestra amistad, haciéndome algo que me ha afectado. Intentaré explicarle que lo que ha hecho en nuestra relación, para que en el futuro evite repetir la misma acción si tiene interés en mantener nuestra amistad. En el segundo caso, es la imposibilidad de recuperar esta confianza: El mismo amigo ha repetido varias veces un comportamiento negativo hacia mí, y hemos terminado nuestra amistad. En estos dos ejemplos, podemos entender como la confianza tiene un papel central en las relaciones de nuestra vida.

En la violencia doméstica, el abusador expresa enojo hacia su pareja, pero este enojo es causado (generalmente) por procesos de celos sin confianza en la pareja. Así, la confianza en este episodio es la emoción secundaria y los celos y el enojo son emociones principales. El abusador no puede regular su carácter violento, incapaz de

³⁴ Roberts (2013), 140.

³⁵ Barbalet (2011).

³⁶ Sheffield (2007).

³⁷ Jakupcak (2003).

³⁸ De Sousa (1990), 446.

³⁹ Jack (2011).

controlar sus celos. La terapia de control de ira puede ayudar al abusador a controlar sus celos trabajando en procesos de confianza con su pareja. Las narrativas generadas por el abusador tienen dos funciones, una es describir cómo funciona el enojo en su vida, y la otra es justificar esta emoción. La terapia le pide que explique por qué es importante para él expresar enojo en una situación determinada y cuáles son sus causas. Por lo tanto, una narrativa tiene una función normativa que justifica esta práctica.

Como investigadores, aplicamos etiquetas lingüísticas que permiten reconocer emociones⁴⁰. Cuando las personas etiquetan sus propias emociones, las etiquetas empiezan a darle forma y dirección a sus emociones⁴¹. Para Mendonça⁴², cuando al tener una experiencia no estamos etiquetando a las emociones de acuerdo a su nivel; al volver la vista a lo ocurrido, somos capaces de corresponder la emoción secundaria al nivel de un acontecimiento emocional particular, pero al experimentar una situación emocional determinada no mencionamos esa emoción de segundo orden. No utilizamos este estilo de descripciones en las narrativas: esta persona siente amor por él, porque en la ‘acción’ de sentir amor siente diferentes emociones secundarias, la confianza entre ellas. Amar a alguien es una sola emoción principal, la emoción de amar, pero probablemente para llevar a cabo esta acción más acciones son necesarias. Es necesario confiar en dicha persona, debemos poner nuestras vidas en sus manos, necesitamos aceptar esta pérdida de individualidad o autonomía, etc.... (y viceversa).

Para Simmel⁴³, los sujetos han aprendido a reconocer, nombrar e interpretar sus emociones durante sus procesos de socialización, siendo capaces también de reconocer emociones expresadas por otros. Las emociones secundarias son en su mayoría sociales ya que únicamente pueden emerger y existir después de que esa relación social ha sido establecida: “Por lo tanto el amor sería una sensación momentánea que lleva al establecimiento de una relación amorosa; la fidelidad aparecería después como una forma secundaria de la relación, similar a una sensación de algún tipo de obligación respecto a la persona amada, la cual establece la relación emergida del primer impulso emocional al experimentar amor”⁴⁴. Mientras la emoción principal del amor puede cambiar, la emoción secundaria tiende a estabilizar, causando conflicto en la relación en caso de cambiar. Esta emoción secundaria establece puentes entre las personas, “un hilo invisible que las une de forma durable”⁴⁵.

La complejidad del estudio de las emociones está representada en el siguiente ejemplo, donde la acción de amar a alguien está constituida de diferentes emociones secundarias. Amar a alguien o ser amado por alguien es una decisión arriesgada; la confianza juega un papel importante, dando pie a la emoción del amor. En el ejemplo de Harré⁴⁶ sobre los celos, A y B tiene el mismo derecho sobre un bien particular, digamos X (confianza). En este episodio, A y B posiblemente experimentan enojo, o miedo por la pérdida, o el fracaso de que X se interponga entre ellos. B siente una combinación desagradable de sensaciones corporales, incluyendo propensión

⁴⁰ Jasper (2011).

⁴¹ Barrett (2006).

⁴² Mendonça (2013).

⁴³ Simmel (1992).

⁴⁴ Cantó-Milà (2012), 15.

⁴⁵ Ibid.

⁴⁶ Harré (2009).

al llanto, ansiedad, y así sucesivamente. B no confía en A pues ella no reconoce la legitimidad de A sobre X, por lo que los celos aparecen en la relación entre A y B a partir de su falta de confianza. La confianza funciona como una emoción secundaria en este ejemplo. Las personas rara vez expresan miedo, enojo, celos, desilusión, alegría, etcétera, usando las palabras correspondientes en una auto-descripción⁴⁷. Una persona enojada puede expresar enojo verbalmente gritando “¡Vete a la mie#)@!” , mas no “estoy enojado contigo” sin poner la cara roja. Las emociones principales y secundarias emergen en nuestras narrativas de múltiples formas, utilizando las palabras correspondientes en raras ocasiones.

Desenmarañando una emoción primaria, podemos observar que existe todo tipo de emociones secundarias que dependen de un conocimiento tácito de emociones principales. Harré⁴⁸ propone analizar qué palabras son comunes al expresar las emociones. ¿Qué tienen en común las palabras “enojo” y “celos”? ¿Y entre “celos” y “amor”? Las emociones secundarias nos ayudan a contestar estas preguntas, analizando qué tienen en común las palabras y las expresiones en el contexto de dichas emociones. Enojo y celos son utilizados cuando el componente corporal de la ocasión emocional resulta desagradable, pero celos y amor tienen experiencias diferentes, los celos toman el lugar opuesto a la confianza. Esta última es materia prima para describir experiencias emocionales como amor por alguien. La emoción principal del amor es siempre algún tipo de proceso donde este proceso emocional está compuesto por emociones secundarias. La única forma de observar estas diferencias es analizar las narrativas. En la investigación empírica, las narrativas representan la única forma de acceder a estas emociones primarias y secundarias.

3. La confianza epistemológica como una forma de compartir comprensión

Al comienzo del artículo asumimos que gracias a la comunicación, obtenemos y ofrecemos información. El discurso es un acto de compartir información, el cual consideramos como comprensión⁴⁹. Sin embargo, para confiar en la palabra de una persona tenemos que creer que la información que se nos presenta es verdadera, considerando el “testimonio” como una “presentación de la verdad”. Cuando el hablante presenta su testimonio como verdadero, el oyente es llevado a aceptarlo en una relación de confianza.

Para entender mejor el proceso de la confianza como una emoción de segundo grado, usaremos la figura del testimonio. El testimonio presenta un tipo de lazo social, creado para la intención mutua de compartir conocimiento, donde la confianza es presentada como un síntoma en el cual las dos partes están involucradas. Para Craig⁵⁰, confiar en los otros significa compartir conocimientos, donde uno podrá ser capaz de ser un buen informante, y Origgi⁵¹ más adelante adhiere a esto que cada situación del testimonio involucra fuertes lazos de confianza entre el hablante y el oyente. En las cortes legales, los testimonios son reconocidos como elementos de información que pueden o no ser dignos de confianza, pero esa decisión le corresponderá al jurado y

⁴⁷ Ibid.

⁴⁸ Ibid.

⁴⁹ Faulkner (1994).

⁵⁰ Craig (1990).

⁵¹ Origgi (2004).

al juez. La confianza es la base para esta relación; el hablante y el oyente comparten la misma emoción secundaria. Coincidimos con Origgi en que la confianza cala más profundamente de lo que se supone por la mera inferencia sobre la credibilidad de las creencias ajenas y de la probabilidad de ser un dador de la verdad de la historia del hablante. Origgi⁵² postula una especie de epistemología de la confianza, según la cual dependiendo del compromiso del hablante hacia sus palabras es la condición para aceptar el testimonio por parte del oyente.

En la narrativa científica, la confianza epistemológica está compuesta por diversas acciones basadas en los sentimientos de expectativa, esperanza y confianza⁵³, y también por la rigurosidad, sinceridad, honestidad y franqueza⁵⁴. El miedo y abatimiento⁵⁵ guían principalmente el acto comunicativo de compartir información entre los agentes. Estos agentes pueden ser el hablante y el oyente, el dador de confianza y receptor de confianza, o simplemente, el compañero y compañero. Estos actores están siempre envueltos en actividades y comportamientos de cooperación. Tomamos el testimonio de otros y confiamos en que ellos serán el origen de conocimiento⁵⁶. En la opinión de Scanlon⁵⁷, la culpa está esencialmente ligada a una deficiencia en las relaciones junto con el ofensor y la retirada del ofensor, la cual refleja esa deficiencia. Lo anterior involucra la deficiencia de las relaciones entre los sujetos. La relación se encuentra dañada porque las prácticas intolerables del sujeto provocan que sea difícil confiar en esa persona.

Asimismo, la noción de confianza no implica necesariamente el sentimiento de confiar. Como Hume⁵⁸ apunta, alguien podrá confiar en otro según las bases del conocimiento puro: por ejemplo, yo podría confiar en una persona que me hace un favor, no porque sienta que puedo confiar en él o ella, sino porque yo sé que él o ella también necesitará un favor de mi más adelante. Del mismo modo, Hume da su famoso ejemplo de dos remeros en un bote, quien jala los remos al mismo tiempo sin ningún acuerdo explícito o confianza mutua, simplemente porque ellos saben, de igual manera, que es conveniente el confiar el uno en el otro.

En la institución de la familia según Harris⁵⁹, se muestra como los hijos confían en sus padres porque los consideran un origen confiable de información y conocimiento. Pero cuando los hijos no están satisfechos con la respuesta de sus padres, los hijos ofrecen un contraejemplo o continúan preguntando. Los hijos en este organismo usan la confianza epistemológica como un proceso dialógico con sus padres porque en esta relación entre el dador de confianza y el receptor de confianza, nadie es un receptor pasivo. Denota un proceso de negociación basado en la confianza epistemológica, en donde el funcionamiento social requiere de una cooperación epistémica. Esta cooperación epistémica exige confianza⁶⁰.

Para Bennett⁶¹ la razón para cambiar los términos en una relación son la prudencia, razones de sobreprotección. Cuando los sujetos revisan sus expectativas

⁵² Ibid..

⁵³ Giddens (1990). Barbalet (2011). Rose-Ackerman (2001).

⁵⁴ Daukas (2006). Williams (2002).

⁵⁵ James (1956).

⁵⁶ Daukas (2006)..

⁵⁷ Scanlon (2008).

⁵⁸ Hume (2012).

⁵⁹ Harris (2012).

⁶⁰ Daukas (2006).

⁶¹ Bennett (2013).

e intenciones de su relación, es para cambiarla o modificarla con ese sujeto u objeto. La amistad, por ejemplo, está conformada (completamente o no) por diversas emociones secundarias, como lo es la confianza, seguridad con uno mismo, cercanía y compartir. Cada una de estas emociones secundarias regulan la amistad y cada una de esas emociones secundarias actúan probablemente en diferentes rangos por cada amigo. Una relación amistosa está esencialmente compuesta de intimidad y compartir, y se mantiene gracias a la confianza en él o ella (completamente o en parte). Cada uno de estos aspectos regula y da forma a la relación.

No podemos considerar como un amigo a quien no nos trata como tal. Esta relación está constituida por ciertas emociones secundarias que parten de una a otra. Cuando una parte de la emoción secundaria cambia la relación cambia. Cuando, por alguna razón, hemos perdido la confianza en nuestro amigo, esta emoción secundaria probablemente cambiará en una emoción secundaria negativa, como sucede con la culpa. Este cambio de la emoción secundaria sirve para protegernos en el futuro de esa persona (¡aquí el patrón temporal hace su trabajo de nuevo!). El cambio de la emoción secundaria es útil para examinar una relación cuando alguien actúa de un modo que hace inaceptable continuar con la misma relación⁶². En el ejemplo de Bennett, la culpa expresada hacia asesinos y violadores toma forma en desconfianza, no ayudándolos y esperando que las cosas no resulten bien para ellos. La emoción secundaria de la culpa es transformada en una expresión de desaprobación por ciertas malas acciones. Por esto, semejantes relaciones requieren ciertas actitudes mutuas de interés por parte de sus miembros.

El punto no es sólo como el sujeto actuará en el futuro sino qué sucedió en el pasado, y que indica acerca de la actitud del sujeto hacia la relación⁶³. Eso es porque la confianza epistémica es un buen indicador de una acción conjunta. Las señales de confianza son un tipo de lazo social entre dos personas involucradas dentro de un plan de acción común, como lo es caminar juntos en la misma dirección, con el mismo ritmo, disfrutando de una conversación interesante entre dos compañeros de trabajo durante la hora del almuerzo. El caminar juntos no es el propósito, la conversación lo es. Es una actividad social de compartir conocimientos y obtener información. Esta “caminata en compañía” representa un propósito secundario, las bases para cooperar juntos. Si es imposible compartir estas bases, entonces es imposible el construir una relación sólida en la vida social.

Las relaciones sociales, como en las relaciones románticas o de amistad, toman forma gracias a las acciones en conjunto, las cuales requieren colaboraciones explícitas intencionales y que puedan ser conceptualizadas en términos de interacción social basada en la confianza. En esta interacción con otras personas, el sujeto genera una sensación de involucramiento⁶⁴ y estos involucramientos están contruidos gracias a la confianza. Usando el ejemplo de Scanlon: “Podría, (...), cesar en evaluar pasar tiempo con él en la forma en que lo hace uno con un amigo, y podría examinar mis intenciones para confiar en él y alentarle para que confíe en mí”⁶⁵. Este ejemplo de confianza es apropiado en el contexto de una relación en curso caracterizada por interacciones compartidas. La confianza en alguien de hecho es sostener actitudes modificadas de este tipo hacia ella.

⁶² Ibid.

⁶³ Scanlon (2008).

⁶⁴ Barbalet (2011). Kemper (1978).

⁶⁵ Scanlon (2008).

Perder la confianza en alguien significa el no compartir este tipo de conocimiento y no obtener esta información. En relaciones románticas, cuando la compañera pierde la confianza en su compañero, ella ya no tiene acceso a esta información, o probablemente ella ya no confía en sus palabras. Para obtener esta información, o para resolver esta falta de confianza, ella siente el deseo de espiar, escuchar a escondidas, o leer sus mensajes, correo o su diario personal.

El lazo social construido por la confianza es particularmente interesante observarlo en un contexto intercultural. En China hay un fenómeno social llamado *guanxi*: “Una red relacional intrincada y difundida, la cual los chinos cultivan con mucha energía, sutilmente, e imaginativamente”⁶⁶. Por ejemplo, un chino que apenas llega a una ciudad foránea siente la libertad de hablarle al amigo de su primo para ayudarlo a buscar un trabajo o un lugar donde dormir.

Guanxi significa la confianza en relaciones sociales y en redes sociales, donde “mi palabra es mi conexión”. Esta cohesión informal está compuesta por un intercambio de diálogos, un proceso negociable basado en una confianza epistémica. El propósito principal de la relación del *guanxi* no es la de confiar en otros, sino obtener información y conocimiento para vivir en un nuevo contexto. La confianza epistémica está presente en el *guanxi* como una emoción secundaria, la cual construye un lazo emocional entre dos sujetos que no se conocen mutuamente de una forma directa, sino a través de un tercero (un primo, por ejemplo) *Guanxi* es una forma distribuida de la confianza en cada sujeto de la red social de la persona (el amigo de mi primo, por ejemplo).

En la vida cotidiana, usamos esta emoción secundaria de la confianza de un modo similar al de *guanxi*. La confianza epistémica es una experiencia dialógica social inmersa en las prácticas del día a día. La comunicación requiere que asumamos de forma general el testimonio como confiable, como en un sentido de la confianza epistémica en los otros. Cuando inicia una conversación, asumimos que será confiable y productiva. De otro modo esa conversación apenas iniciaría. La confianza epistémica es una emoción epistemológica social secundaria, porque depende de actitudes condicionadas hacia los otros, al igual que en uno mismo, como agentes epistemológicos⁶⁷. La confianza es únicamente dada, o recibida, por personas que muestran cierta dependencia interpersonal y mutua en situaciones particulares. La responsabilidad emerge de un entendimiento recíproco de la situación como una situación donde la persona involucrada responde a las necesidades epistémicas manifestadas por los otros.

Por último, la emoción secundaria de la confianza no es sólo un intercambio dialógico desplegado en lo verbal, pero también en la comunicación no-verbal. Confiamos en alguien gracias a una mirada intencional o una predisposición positiva del cuerpo. Las expresiones faciales y miradas de entendimiento son acciones mínimas que nos permiten interiorizar esta emoción secundaria en nuestras relaciones.

Las normas de la confianza son interiorizadas en prácticas sociales. No pensamos cada vez que nos encontramos con la misma persona “Confío en ella” o “No confío en ella”, porque hemos interiorizado en diferentes episodios con la misma persona que confiamos o no en ella.

⁶⁶ Sennett (2012), 135.

⁶⁷ Daukas (2006).

4. Observación final

Como científico social, Jasper⁶⁸ sugiere que necesitamos construir en el lenguaje natural etiquetas de personas, pero también debemos hacer una mejor distinción analítica acerca de ellas. En la búsqueda de la emoción, debemos considerar a la emoción secundaria para construir una teoría completa de las emociones siguiendo el trabajo de Georg Simmel⁶⁹ y su noción de las formas secundarias de “sociation”. La complejidad del estudio de las emociones proviene de tomar en cuenta la comunicación y el lenguaje como una abundante fuente de información. Las emociones secundarias son la estructura de estas experiencias emocionales en la narrativa. Coincidimos con Harré⁷⁰ en que el lenguaje es un instrumento primario a través del cual semejantes creaciones y modificaciones suceden. Las narrativas de nuestras vidas son fundamentalmente perspectivas, y pueden distorsionar profundamente la realidad, la verdad, la objetividad, y nuestras ideas de lo que es ser una persona⁷¹. Asimismo, la emoción es un trabajo en proceso, como al construirnos simultáneamente con nuestro uso del lenguaje para referir a estados de ánimo⁷².

Es gracias a las formas de asociación que es posible entender cómo los individuos perciben la sociedad y como se expresan de ellos mismos en términos sociales. Algunas de estas formas son “especiales”, o formas secundarias, que representan abstracciones analíticas de patrones de relación. Para ejemplificar lo anterior, Simmel introduce la gratitud y la lealtad, Cantó-Mila retoma la gratitud en un trabajo reciente⁷³, el cual menciona que basamos nuestra emoción secundaria en la confianza. Hemos observado cómo en años recientes, más investigadores se han centrado en las formas emocionales secundarias.

Los aspectos centrales de la confianza son lo emocional y lo epistémico. La confianza como una emoción secundaria constituye un espacio epistémico para personas que comparten conocimiento. La confianza no sólo se necesita para ganar acceso al conocimiento, sino que es esencial para volverte un ser situado socialmente, para “envolverte” en conversaciones públicas con otros. La confianza como emoción secundaria es interiorizada a través de prácticas sociales, en nuestros discursos, y en nuestras prácticas. En el modelo, hemos observado cómo la confianza es esencial para estar situado uno socialmente. Sin la confianza, el sujeto siente emociones negativas. Cuando la confianza desaparece, las personas sienten emociones negativas, como en el caso de la traición.

Aunque la confianza y la desconfianza son fundamentales para la construcción de lazos sociales, aún necesitamos entender cómo funciona o cómo descubrir esas tonalidades y distinciones. La confianza se vuelve una emoción secundaria que brinda el futuro dentro del horizonte de lo esperado, de lo cual contamos, de los cual nos sentimos más o menos seguros acerca de ello. La confianza contribuye a disminuir los horizontes de lo esperable de modo que nuestra vida social se vuelva posible. La construcción y mantenimiento de la emoción y el vínculo de la confianza parece ser crucial en nuestras relaciones cotidianas, y nos atrevemos a sugerir que

⁶⁸ Jasper (2011).

⁶⁹ Simmel (1992).

⁷⁰ Harré (2000).

⁷¹ Goldie (2012).

⁷² Wilce (2013).

⁷³ Cantó-Milà (2012).

parece ser una “cuestión” importante más allá del sistema de la intimidad. Existen pocos conceptos como la confianza la cual está presente en nuestras vidas del día a día y que son difíciles de tratar. Esperamos que los futuros investigadores de este modelo lo analicen en contextos diferentes donde la confianza es relevante.

5. Referencias bibliográficas

- Barbalet, J. (1998): *Emotion, Social Theory and Social Structure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Barbalet, J. (2011): “Emotions Beyond Regulation: Backgrounded Emotions in Science and Trust”. *Emotion Review* 3, 36-43.
- Barrett, L. (2006): “Are emotions natural kinds?” *Perspectives on Psychological Science* 1, 28-58.
- Bennett, K. (2013): “Emotion and place promotion: Passionate about a former coalfield”. *Emotion, Space and Society* 8, 1-10.
- Benski, T. (2005): “Breaching events and the emotional reactions of the public”. En *Emotions and Social Movements*, editado por Helena Flam y Debra King. Londres: Routledge.
- Benski, T. (2011): “Emotion maps of participation in protest: The case of women in black against the occupation in Israel”. *Research in Social Movements, Conflict and Change* 31, 3-34.
- Britt, L.; Heise, D. (2000): “From shame to pride in identity politics”. *Self, identity, and social movements* 5, 252-268.
- Broncano, F. (2008): “Trusting Others.” *Theoria* 61:11-22.
- Cantó-Milà, N. (2012): “Gratitude - invisibly webbing society together. *Journal of Classical Sociology* 13, 8-19.
- Collins, R. (1990): “Stratification, emotional energy, and the transient emotions”. En *Research Agendas in the Sociology of Emotions*, editado por Theodore Kemper. Nueva York: The State University of New York Press.
- Craig, E. (1990): *Knowledge and the State of Nature*. Oxford: Clarendon Press.
- Daukas, N. (2006): “Epistemic Trust and Social Location”. *Episteme: A Journal of Social Epistemology* 3, 109-124.
- De Sousa, R. (1987): *The Rationality of Emotion*. Cambridge: MIT Press.
- De Sousa, R. (1990): “Emotions, education and time”. *Metaphilosophy* 21, 434-446.
- Faulkner, P. (2000): “The Social Character of Testimony”. *The Journal of Philosophy* 11, 581-601.
- Flam, H. (2005): “Emotions’ map: A research agenda”. En *Emotions and Social Movements*, editado por Helena Flam y Debra King. Londres: Routledge.
- Giddens, A. (1990): *The consequences of modernity*. Cambridge: Polity.
- Goldie, P. (2012): *The Mess Inside: Narrative, Emotion, and the Mind*. Nueva York: Oxford University Press.
- Greenwood, J. (2012): “Wide Externalism and the Roles of Biology and Culture in Human Emotional Development”. *Emotion Review* 4, 423-431.
- Harré, R. (2000): “Social construction and consciousness”. En *Investigating Phenomenal Consciousness*, editado por Max Velmans. Amsterdam: John Benjamin Publishing Company.
- Harré, R. (2009): “Emotions as cognitive-affective-somatic hybrids”. *Emotion Review* 1: 294-301.

- Harris, P. L. (1989): *Children and emotion: The development of psychological understanding*. Oxford: Basil Blackwell.
- Harris, P. L. (2012): *Trusting what you're told: how children learn from others*. Cambridge: Belknap Press, .
- Hume, D. (2012): *A treatise of human nature*. London: Courier Corporation.
- Hutto, D. (2008): *Folk psychological narratives: The sociocultural basis of understanding reasons*. Cambridge: MIT Press.
- Jäger, Ch.; Bartsch, A. (2006): "Meta-Emotions". *Grazer Philosophische Studien* 73,179-204.
- Jakupcak, M. (2003): "Masculine gender role stress and men's fear of emotions as predictors of self-reported aggression and violence". *Violence and Victims* 18, 533-541.
- James, W. (1956): *The will to believe and other essays in popular philosophy*. Nueva York: Dover.
- Jasper, J. M. (2011): "Emotions and social movements: Twenty years of theory and research". *Annual Review of Sociology* 37, 285-303.
- Jones, T. S.; Bodtker, A. (2001): "Mediating with heart in mind: Addressing emotion in mediation practice". *Negotiation Journal* 17, 207-244.
- Kemper, T. D. (1978): *A Social Interactional Theory of Emotions*. Nueva York: Wiley.
- Kressel, K. (1997): "Practice-relevant research in mediation: Toward a reflective research paradigm". *Negotiation Journal* 13, 143-160.
- Lawler, E. J.; Thye, S.; Yoon, J. (2009): *Social commitments in a depersonalized world*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Lutz, C. (1988): *Unnatural emotions: Everyday sentiments on a Micronesian atoll and their challenge to Western theory*. Chicago: University of Chicago Press.
- McDowell, J. (1994): "Knowledge by Hearsay". En *Knowing from Words*, editado por Bimal Matilal y Arindam Chakrabarti. Boston: Kluwer.
- McIsaac, H. K.; Eich, E. (2004): "Vantage point in traumatic memory". *Psychological Science* 15, 248-253.
- Mendonça, D. (2008): "Let's Talk about emotions". *Thinking: the Journal of Philosophy for Children* 19, 2-3 .
- Mendonça, D. (2013): "Emotions about emotions". *Emotion Review* 5, 390-396.
- Origgi, G. (2004): "Is Trust an Epistemological Notion?". *Episteme* 1, 61-72.
- Roberts, R. C. (2013): *Emotions in the moral life*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Rose-Ackerman, S. (2001): "Trust, honesty, and corruption: reflection on the state-building process". *European Journal of Sociology* 42, 27-71.
- Scanlon, T. M. (2008): *Moral dimensions*. Cambridge: Harvard University Press.
- Scheff, T. J. (1990): *Microsociology: Discourse, emotion, and social structure*. Chicago: University of Chicago Press.
- Scheff, T. J. (2009): "A social theory and treatment of depression". *Ethical Human Psychology and Psychiatry* 11, 37-49.
- Sennett, R. (2012): *Together: the rituals, pleasures, and politics of cooperation*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Sheffield, A.; Silk, J. S.; Steinberg, L.; Myers, S.; Robinson, L. (2007): "The role of the family context in the development of emotion regulation". *Social development* 16, 361-388.
- Simmel, G. (1992): *Gesamtausgabe in 24 Bänden: Band 11: Soziologie. Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung*. Frankfurt: Suhrkamp.

- Stets, J. E. (2010): "Future Directions in the Sociology of Emotions". *Emotion Review* 2, 265-268.
- Stets, J. E.; Burke, P. J. (2005): "New directions in identity control theory". *Advances in Group Processes* 22, 43-64.
- Velleman, J. D. (2001): "The genesis of shame". *Philosophy & Public Affairs* 30, 27-52.
- Wilce, J. M. (2013): "Current Emotion Research in Linguistic Anthropology". *Emotion Review* 6, 77-85.
- Williams, P. (2002): "The competent boundary spanner". *Public administration* 80, 103-124.
- Williamson, E. (2011): "The Magic of Multiple Emotions". *Sociological Forum* 26, 45-70.
- Wolff, K. H. (ed). (1964): *The Sociology of Georg Simmel*. Nueva York: Simon & Suhrkamp.
- Yang, G. (2000): "Achieving emotions in collective action: Emotional processes and movement mobilization in the 1989 Chinese student movement". *The Sociological Quarterly* 41, 593-614.

